

# LA CREACIÓN DEL INSTITUTO DE PSIQUIATRÍA DE LA UNIVERSIDAD DE BRASIL: CIENCIA Y ASISTENCIA PSIQUIÁTRICA<sup>1</sup>

Ana Teresa A. Venancio

COC/Fundación Oswaldo Cruz, Brasil

## **Resumen:**

Este artículo analiza la creación y el desarrollo del Instituto de Psiquiatría de la Universidad de Brasil (IPUB) desde 1938 hasta mediados de los años de 1950, observando el modo como se estableció la relación entre ciencia y asistencia psiquiátrica en ese período. Adopta una perspectiva comparativa con la historia de esa relación en los contextos francés y alemán. En el caso brasileño, busca demostrar que la creación del IPUB, originario del Pabellón de Observación del primer hospicio —Hospicio de Pedro II—, expresó una nueva correlación de fuerzas entre la prestación de una asistencia pública y la producción de una ciencia psiquiátrica brasileña: la asistencia se mantuvo hegemónicamente asilar y la ciencia psiquiátrica en la universidad se concentró en la investigación de las enfermedades mentales como enfermedades orgánicas.

**Palabras clave:** historia, política asistencial, ciencia psiquiátrica, Brasil.

---

<sup>1</sup> Uma versão, em português de este trabalho fue publicada em VENANCIO, A. T. A. (2003), Ciência psiquiátrica e política assistencial: a criação do Instituto de Psiquiatria da Universidade do Brasil, *História, Ciências, Saúde - Manguinhos*, 10 (3), 883-900. Dirección para correspondencia: Rua Maria Eugênia 105 apto. 103 - Humaitá, 22261-080 - Rio de Janeiro - RJ - Brasil anavenancio@coc.fiocruz.br

## THE FOUNDING OF THE PSYCHIATRIC INSTITUTE OF THE UNIVERSITY OF BRAZIL: SCIENCE AND PSYCHIATRIC ASSISTANCE

### **Abstract:**

This article analyzes the founding and development of Brazil University's Psychiatric Institute (IPUB), since 1938 until the last years of 1950s, observing the relation between psychiatric science and social services during this period. The historic development of psychiatric science and social services in France and Germany, each country with its own distinct features, serves as an analytical reference. In Brazil, the founding of IPUB, originated from the observation ward of first asylum —Hospício de Pedro II—, reflected a new correlation of forces between the provision of social services.

**Key words:** history, political assistance, psychiatric science, Brasil.

### INTRODUCCIÓN

Este artículo estudia la creación y desarrollo del Instituto de Psiquiatría de la Universidad de Brasil (IPUB), desde 1938 hasta mediados de los años 1950, analizando como se estableció la relación entre ciencia y asistencia psiquiátrica en ese período. Esa relación entre el desarrollo de una ciencia —que toma la locura como un objeto a ser investigado— y de una asistencia pública inaugurada con la institución asilar es, realmente, fundamental en la constitución de la psiquiatría como especialidad médica, percibiéndose de diferentes modos en contextos nacionales específicos.

Podemos observar, en dicho proceso, al menos dos modelos. Un primer modelo en que ciencia y asistencia pública caminaron de la mano, tal como ocurrió en la psiquiatría alienista francesa de la primera mitad del siglo XIX. En ese contexto, la clínica psiquiátrica fue edificada en conjunto con una política asistencial asilar para los alienados, no hallándose en los avances científicos y sí en la problemática de la asistencia pública la construcción de una competencia médica. Su elección «parece orientada menos por su científicidad médica que por su pertinencia en la codificación de una problemática social»<sup>2</sup>. A pesar de ser la primera especialidad médica, desde el punto de vista de la medicina moderna científica, que se constituía su cuerpo teórico era considerado desfasado ya que las teorías alienistas sobre la locura se diferenciaban de los descubrimientos de la época en que engendraban un nuevo estatuto epistemológico para la enfermedad entendida, a partir de entonces, como forma patológica de la vida. En Pinel, al contrario, «antes de ser tomada en la espesura del cuerpo, la enfermedad recibe una organización jerarquizada en familias, géneros y especies. Aparentemente, se trata sólo de un cuadro que permite hacer accesible al aprendizaje y a la memoria el dominio abundante de la enfermedad»<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> CASTEL, R., (1978), *A ordem psiquiátrica: a idade de ouro do alienismo*, Río de Janeiro, Graal, p. 101.

<sup>3</sup> FOUCAULT, M., (1980), *O nascimento da clínica*, Río de Janeiro, Forense Universitária, p. 2.

En el segundo modelo, retratado por el caso alemán, la ciencia psiquiátrica se constituyó y se consolidó alejada de una política de asistencia, siendo ejercida, desde su surgimiento, solamente en las clínicas universitarias. El prestigio de la psiquiatría alemana florecía en los espacios universitarios, hacia donde convergían la creación de asociaciones y revistas científicas. En ese contexto, la enseñanza y la investigación psiquiátrica eran dominantes y, menos relevante, mostrar los pacientes internados en asilos los estudiantes, ya que la administración había convertido, en gran medida, a dichas instituciones en albergos para casos crónicos cuyos síntomas parecían más o menos semejantes. El movimiento de ideas que se produjo entonces en Alemania indagaba sobre cómo la genética y la química del cerebro tornaban una persona enferma. «Las respuestas no fueron encontradas en la rutina del asilo sino en las investigaciones hechas en las universidades e institutos»<sup>4</sup>. Tales inversiones formaban parte de un proceso más amplio de la propia medicina en dirección a la investigación, imbuida del espíritu de que la demostración de la centralidad de la dimensión biológica en la comprensión de los procesos mórbidos podría superar la mera aceptación de esa dimensión de lo humano como destino irrevocable.

Eso no quiere decir que no hubiese en Francia un interés por la enseñanza de la psiquiatría o que en Alemania no existiesen instituciones de asistencia pública del tipo asilar. De hecho, la excelencia del conocimiento psiquiátrico francés priorizaba la asistencia pública, mientras que, en el caso alemán, se resaltaba más la necesidad de actuación en el espacio académico en sentido restringido, fundada en la psiquiatría científica, como forma de producción del *ethos* de la psiquiatría. Esas marcas diferenciales se articulan con los modos propios de la constitución social en esos contextos nacionales, considerando los sentidos específicos de tal representación colectiva. De un modo general, podemos recordar que, en Francia, la reorganización social que se procesaba a mediados del siglo XVIII produjo una mayor asimilación, por parte de la burguesía en ascenso, del *ethos* civilizado de la aristocracia, incluyéndose allí su mayor penetración en el aparato del Estado. Es ilustrativo, en ese sentido, el lugar destacado que los alienistas franceses gozaron en el interior de las instituciones públicas de asistencia, contribuyendo incluso en su construcción y el desarrollo en ellas toda una tarea de formación de «cuadros». En Alemania, al contrario, se verificó una separación más radical entre burguesía y aristocracia quedando, la primera, más aliviada de los procesos políticos implicados en el aparato del Estado y orientada hacia la producción de una *kultur* propia<sup>5</sup>.

En el caso de la historia de la psiquiatría en Brasil, esa articulación entre asistencia y ciencia parece haber caminado, desde la segunda mitad del siglo XIX hasta fines de la década de 1950, en dos direcciones. Primero, posee referencias al modelo

<sup>4</sup> SHORTER, E., (1997), *A history of psychiatry*, New York, John Wiley & Sons, p. 69.

<sup>5</sup> De acuerdo a los análisis contenidos en DUMONT, L., (1991), *Homo Aequalis II. L'ideologie Allemande*, Paris, Gallimard; y en ELIAS, N., (1990), *O processo civilizador. Uma história dos costumes*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor.

francés para, en un segundo momento, seguir el ejemplo alemán de constitución de una ciencia psiquiátrica no implicada en la tarea de producción de una política de asistencia pública, como muestra el análisis a continuación.

### **POLÍTICA ASISTENCIAL EN EL IMPERIO: LA PSIQUIATRÍA ALIENISTA FRANCESA A LA BRASILEÑA**

El Instituto de Psiquiatría fue creado en 1938 a través del decreto ley n° 591 que transfería para la Universidad de Brasil el Instituto de Psicopatología, fundado en 1893 como Pabellón de Observación del primer hospicio brasileño, localizado en Río de Janeiro, capital del Imperio y, posteriormente, de la República brasileña. El Hospicio, creado por decreto imperial en 1841, fue inaugurado en 1852 con el nombre de Hospicio de Pedro II, en clara deferencia al emperador. Su creación se inspiró en la experiencia francesa, en la que el origen histórico de la psiquiatría fue corolario de la constitución del asilo, disputado inicialmente por las instancias médicas y religiosas.

Sin embargo, los contextos específicos en los cuales se dio el surgimiento del asilo apuntan diferencias significativas. En el caso francés estuvo respaldado en el proyecto liberal-burgués instaurado con la Revolución Francesa, valiéndose más intensamente de la contribución de los médicos para la formulación e implantación de una política asistencial pública que respondiese a la problemática de la exclusión e inclusión social de diferentes segmentos de la población. Ya en nuestro caso, la creación del asilo fue expresión del régimen monárquico centralizador generado a partir de un consenso de las elites<sup>6</sup>. El ascenso de la clase médica y de sus propuestas sería limitada por la afirmación y sustentación de un poder central monárquico, que tenía la institución religiosa como importante aliado. El tema de la inclusión social se planteaba, predominantemente, bajo el rubro de caridad a los desvalidos, en lugar de enfatizar una nueva contractualidad social.

Lo que es importante señalar sobre la relación entre ciencia y asistencia psiquiátrica es que, cuando fue creado e inaugurado el Hospicio, la ciencia psiquiátrica brasileña aún no se había constituido como tal. Su progresivo desarrollo tuvo lugar a partir de un aumento de las posibilidades de participación de la medicina en los proyectos relativos a la asistencia de la población. En 1830, la Cámara Municipal de Río de Janeiro promulgaría un código de edictos estableciendo una legislación sanitaria municipal. En esa época surgen las primeras protestas médicas provenientes de los miembros de la Sociedad de Medicina y Cirugía de Río de Janeiro, contra la situación de los locos internados en la Santa Casa de Río de Janeiro. Esta, que había sido

<sup>6</sup> TEIXEIRA, M.O. (2005), Teixeira Brandão: o Pinel brasileiro, En, DUARTE, L..F.D.; RUSSO, J.; VENANCIO, A.T.A. (comp. ) *Psicologização no Brasil: atores e autores*, Rio de Janeiro, Contracapa edt., p. 41.

creada en 1829, para defender medidas de higiene pública, tenía una notable inspiración de la medicina francesa, contando entre sus fundadores a los médicos franceses Jean Maurice Fraive y Xavier Sigaud y a los brasileños José da Cruz Jobim y Joaquim Cândido Soares de Meirelles, que se habían formado en escuelas francesas.

Si bien la difusión del alienismo francés en Brasil se percibió en la implantación del primer Hospicio, el funcionamiento asilar precedía a la existencia de un cuerpo de conocimientos específicamente psiquiátrico con organización institucional<sup>7</sup>. Cuando fue inaugurado el Hospicio, en 1852, las facultades de Medicina de Río de Janeiro y de Bahía, creadas en 1832 y sucesoras de los antiguos Colegios Médico-Quirúrgicos, poseían una Cátedra de Medicina Legal. Inmediatamente fue creada una Cátedra de Higiene, una de las principales áreas de investigación, sobre todo en Río de Janeiro. En la divulgación científica, la revista semanal *Brazil Médico*, vinculada a la Facultad de Medicina de Río de Janeiro, surgió en 1887, con la mayoría de los textos referidos a «higiene pública»<sup>8</sup>. La psiquiatría brasileña, cuyo origen se hallaba en la medicina legal, mantenía con esta última una relación de continuidad y conflicto en el debate sobre cuestiones sociales y políticas, fundamentales para la nueva sociedad que emergía<sup>9</sup>.

En Río de Janeiro, el primer catedrático de medicina legal —J.M. Cruz Jobim— fue, entre 1841 y 1852, el médico del Asilo Provisorio asignado para la asistencia a los locos hasta la inauguración del Hospicio de Pedro II. Solamente en 1881, con la nueva reforma de la enseñanza médica por el Decreto n° 3024, fue creada la cátedra de clínica psiquiátrica y molestias mentales, interinamente ocupada por el catedrático de Medicina Legal en la época, Dr. Nuno de Andrade, también director médico del Hospicio. En 1882, la ley n° 3141 determinaba que se realizase concurso público para la cátedra de Psiquiatría en la Facultad de Medicina de Río de Janeiro, siendo aprobado y nombrado al año siguiente el Profesor João Carlos Teixeira Brandão (1854/1921). En 1887, dos años antes de la proclamación de la República en Brasil, Teixeira Brandão se torna, también, director del Hospicio, permaneciendo en el cargo durante una década.

La ciencia se instauraba en el asilo vía medicina legal, mientras la asistencia mantenía el trazo dominante de caridad religiosa. La dirección médica del Hospicio por un profesor catedrático sería forzada a convivir por bastante tiempo con la dirección administrativa de la Santa Casa de la Misericordia y los cuidados ejercidos por las monjas. Con el advenimiento de la República, tal conflicto tomó un rumbo específico: el asilo brasileño fue redefinido como Hospicio Nacional de Alienados y, al año siguiente, separado de la Santa Casa de la Misericordia (Decreto n° 206-A de 15

<sup>7</sup> TEIXEIRA, M.O. (1997), O nascimento da psiquiatria no Brasil, *Cadernos IPUB, n° 8 – Noção de Pessoa e Institucionalização dos Saberes Psicológicos no Brasil*, Río de Janeiro, Instituto de Psiquiatría, pp. 42-78.

<sup>8</sup> SCHWARCZ, L. M. (1993), *O espetáculo das raças*, São Paulo, Companhia das Letras, pp. 199-222.

<sup>9</sup> RUSSO, J. A. (1993), 'Psiquiatría, manicômio e cidadania no Brasil'. En RUSSO, J.A. et al. (orgs.). *Duzentos anos de Psiquiatría*, Río de Janeiro, Relume-Dumará e Editora da UFRJ, pp. 7-10.

de febrero de 1890), pasando a la responsabilidad exclusiva de las instancias médicas. Es cierto que ese rumbo no significaba sólo una sucesión de hechos: el poder médico se aliaba a los nuevos proyectos de organización social y, por esa vía, se fortalecía como representante de la élite en esa misma organización. La psiquiatría recién constituida corroboraba ese fortalecimiento bajo la influencia del alienismo francés, defendido y difundido por Teixeira Brandão, caracterizándose tanto por el compromiso con la formulación de una política asistencial asilar, como por la adhesión a las teorías alienistas del tratamiento moral.

Cuatro décadas después de la inauguración del Hospicio, es creado su Pabellón de Observación, en conjunto con una serie de medidas de la administración de Teixeira Brandão, director del hospicio, profesor catedrático de clínica psiquiátrica y también director de ese nuevo servicio. El decreto 1559 del 7/10/1893, que también ampliaba el número de médicos en el Hospicio e incluía los cargos de oftalmólogo y director sanitario, fundaba el Pabellón como un servicio de evaluación preliminar de los pacientes que se presentaban para internarse. El Pabellón de Observación se proponía como acogida a los pacientes de tipo gratuito, sospechados de alienación mental, que llegaban por medio de las autoridades públicas y que serían examinados allí por un periodo máximo de 15 días para decidir sobre el destino del caso. El Pabellón estaba a cargo del profesor de clínica psiquiátrica y de molestias mentales de la Facultad de Medicina, que era remunerado por el órgano asistencial federal Asistencia Médico-Legal a Alienados<sup>10</sup> y debía residir en una casa vecina al Hospicio, con la obligación de atender a los enfermos del Pabellón a cualquier hora que fuese solicitado. Actuaban allí también los internos de la referida Facultad y, al menos desde 1896, se procedía a anotaciones en libros de observaciones clínicas de los pacientes de ese Pabellón. Posteriormente, siguiendo la primera legislación sobre la asistencia a alienados promulgada en 1903, tales observaciones pasarían a formalizarse «en un registro de internamiento, que exigía la inclusión de todos los datos personales, descripción fisonómica y señales características, así como fotografía del ‘sospechoso de alienación’. Además, el mismo párrafo exigía la inclusión de cualquier otro elemento, ‘cuantos se puedan inferir y que tornen cierta la identidad del enfermo’»<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> La Asistencia Médico-Legal de Alienados fue creada en 1890 como órgano nacional formulador de una política asistencial para los alienados. En 1927 es redefinida como Servicio de Asistencia a Psicópatas (SAP), por decreto n° 17.805 del 23 de mayo, como división del Ministerio de Justicia y Negocios Interiores y, en 1930, pasa a integrar el Ministerio de Educación y Salud Pública creado por el Gobierno Provisorio. El 2 de abril de 1941, a través del decreto n° 1.371 el SAP es substituido por el Servicio Nacional de Enfermedades Mentales [*Serviço Nacional de Doenças Mentais*] (SNDM). Sobre las reformas que sufrió ese servicio hasta el inicio del siglo XX ver ENGEL, M. G., (2001), *Os delírios da razão – médicos, loucos e hospícios (Rio de Janeiro, 1830-1930)*, Río de Janeiro, Ed. Fiocruz, p. 258.

<sup>11</sup> TEIXEIRA, M. O. (1999), *Deus e a ciência na terra do sol: O Hospício de Pedro II e a constituição da medicina mental no Brasil*, (Tesis de doctorado), Río de Janeiro, Instituto de Psiquiatría, pp. 222-223.

El Pabellón de Observación del antiguo Hospicio era el lugar de formación de psiquiatras. Las clases de la cátedra de psiquiatría, ofrecidas en el Pabellón de Observación, eran optativas y destinadas a los alumnos del sexto año de medicina. Su duración era de un semestre, exigiéndose solamente la presencia de los alumnos. Pocos estudiantes participaban identificándose como médicos de locos, «al respecto de quien se admitía no hacer ni saber nada, pues la idea prevaleciente era de que el loco debía ser tirado en el hospicio, donde difícilmente se curaría, y poca gente quería especializarse en materia en la cual la remuneración sería tan poco ventajosa»<sup>12</sup>. Vinculada a la asistencia, la ciencia psiquiátrica aparece desvalorizada en el ámbito de la academia, aislada en el hospicio, a ejemplo de lo que ya sucedía con los enfermos mentales enviados para la institución asilar.

En 1897, Teixeira Brandão pasó a dedicarse a la carrera política, dejando todos los cargos que ocupaba: la dirección del Hospicio, la del Pabellón de Observación, la de la Asistencia Médico-Legal de Alienados y también la cátedra de profesor de Psiquiatría de la Facultad de Medicina. Se inicia, así, un período de varias sucesiones, tanto en el cargo de director del Hospicio como de Catedrático de Psiquiatría de la Facultad de Medicina<sup>13</sup>. Esos sucesivos cambios en los dos cargos parecen indicar una fase de inestabilidad en relación al período anterior y de reordenamiento de las posibles relaciones entre asistencia y ciencia psiquiátrica. De un lado, el modelo francés, defensor de la construcción de una asistencia pública que se debatía, como en el Imperio, con una institución asilar abarrotada, sin que se resolviese la curación de los alienados. De otro lado, el modelo alemán apuntaba nuevas posibilidades en torno a la cura, anclada en la ciencia, lo que en el caso brasileño serviría como fundamento para la estructuración de una política asistencial consistente, vista como necesaria al proyecto civilizatorio para la sociedad republicana que se forjaba en las tierras de ultramar.

## **POR UNA PSIQUIATRÍA BRASILEÑA: LA CIENCIA ALEMANA EN LA INSTITUCIÓN PÚBLICA ASILAR**

Las relaciones entre ciencia y asistencia se reorganizaron tempranamente en la aurora del siglo XX. En 1903, Juliano Moreira sería nombrado director del hospicio

<sup>12</sup> MEDEIROS, T. de. (1977), *Formação do modelo assistencial psiquiátrico no Brasil*. (Disertación de maestría), Río de Janeiro, Instituto de Psiquiatría, p. 82.

<sup>13</sup> Las informaciones disponibles sobre esas sucesiones dejan lagunas e interrogantes sobre la acumulación de los dos cargos. La cátedra de psiquiatría fue ocupada interinamente por Márcio Néry y después por Henrique Roxo, de 1904 a 1907 y de 1911 a 1921, en este último período con carácter efectivo. Ya la dirección del Hospicio habría sido ocupada por Márcio Néry, interinamente, de 1898 a 1899; Pedro Dias Carneiro de 1900 a 1901, cuando se jubiló; y Antonio Dias Barros, antiguo interno y docente de la Facultad de Medicina, que dirigió el Hospicio hasta 1903. Ver ARRUDA, E. (1995), *Resumo histórico da psiquiatria brasileira*. Río de Janeiro, Ed. da UFRJ, p. 40; y TEIXEIRA (2005), p. 56.

(permaneciendo allí hasta 1930) y, en 1904, Henrique Roxo pasó a ocupar la cátedra de psiquiatría. La dirección del hospicio dejaba de ser ejercida por el profesor catedrático de psiquiatría de la Facultad de Medicina de Río de Janeiro. Esa separación de funciones, que aparentemente forjaba una imagen de ruptura entre ciencia y asistencia pública, fortalecía, sin embargo, la preeminencia de las directrices de la política asistencial en detrimento de la producción de una ciencia psiquiátrica brasileña institucionalmente autónoma.

Desde punto de vista de la política asistencial, el nombramiento de Juliano Moreira en la dirección del hospital de alienados y las reformas que allí emprendió, se combinaban con todo un proceso de reorganización espacial, de saneamiento y de asistencia a la salud que la ciudad de Río de Janeiro vivía durante la administración del intendente Pereira Passos y la gestión de Oswaldo Cruz como Director General de Salud Pública.

Al mismo tiempo tuvo lugar una especificidad y constricción del ejercicio de poder. El profesor catedrático de psiquiatría ya no sería el director del antiguo Hospicio, manteniéndose apenas como director de su Pabellón de Observación — entonces denominado Instituto de Psicopatología— y subordinándose, en esa función, a la dirección del Hospicio. Ese reordenamiento de la relación entre academia y asistencia pública fue consagrado, en 1919, con la sentencia unánime del Supremo Tribunal Federal que, finalmente, legalizaba la acumulación de cargos de Profesor Catedrático y Director del Instituto de Psicopatología. Con ello, se garantizaba el espacio para que la Facultad de Medicina desarrollara sus actividades docentes, aunque en una institución subordinada a la gestión de la institución asistencial pública de la cual el instituto era parte. Los testimonios controvertidos sobre esa relación entre academia y asistencia apuntan tanto hacia una convivencia armoniosa como hacia la existencia de disputas. Al mismo tiempo encontramos un relato de que «durante cerca de 50 años vivieron en excelente armonía el Director del Instituto de Psicopatología y el Director de Asistencia a Psicópatas»<sup>14</sup>, verificamos el testimonio sobre el grupo de jóvenes psiquiatras que cercaban al director del hospicio, Juliano Moreira, sobre «no poder valerse de la simpatía del catedrático de psiquiatría»<sup>15</sup>.

Pero el hecho es que, al deshacerse la unidad integral de la academia con la asistencia psiquiátrica pública, la ciencia psiquiátrica que sobresalió no fue la generada en el espacio académico más autónomo, sino la capitaneada por Juliano Moreira desde el interior del asilo y de las sociedades de tipo científico y filantrópico<sup>16</sup>. En

<sup>14</sup> ROXO, H. (1942), Instituto de Psiquiatria, En *Anais do Instituto de Psiquiatria*, 1, Río de Janeiro, Instituto de Psiquiatria, pp. 4.

<sup>15</sup> MEDEIROS, M. de. (1946/1947), A clínica psiquiátrica, En *Anais do Instituto de Psiquiatria*, 1, Río de Janeiro, Instituto de Psiquiatria, p. 10.

<sup>16</sup> En 1905, juntamente con Afrânio Peixoto, Juliano Moreira fundaba la Sociedad Brasileña de Psi-

esos espacios se formaba toda una escuela inspirada en la psiquiatría alemana de Émil Kraepelin, propagada por Juliano Moreira. Siguiendo la teoría kraepeliniana se privilegiaba y se consolidaba el interés por las relaciones causales entre disturbios somáticos y consecuencias mentales, buscando sistematizar las entidades mórbidas mentales, a ejemplo de las orgánicas, para efecto de clasificaciones nosográficas. Una retomada de la psiquiatría por la propia psiquiatría, que se tornaba viable por la esperanza en las investigaciones de las áreas de anatomía-patológica que respaldaba el modelo de observación clínica.

La adopción de esa perspectiva científicista no significaba, sin embargo, que la cuestión de la enfermedad mental estuviese dejando de lado la dimensión moral del individuo enfermo. Al contrario, la psiquiatría procuraba un nuevo lenguaje para hablar de esa dimensión, trayendo a la luz concepciones organicistas, que eran contrapuestas al imaginario predominantemente moral de la primera mitad del siglo XIX, y debatiendo nuevas teorías científicas explicativas que reordenaban las relaciones entre esa dimensión y la fisicalidad de los sujetos. Se armaba, en el interior del campo psiquiátrico europeo, todo un cuadro de referencias que vino a llamarse de teoría de la degeneración, calcada en explicaciones orgánicas sobre la herencia de los procesos mórbidos y la inevitable degradación de los individuos e, incluso, de la sociedad y de la especie.

En el contexto brasileño, la difusión científica de esas teorías se articulaba con la necesidad de un instrumental que respondiese a la particular «sociedad brasileña» —mestiza y socialmente desigual— garantizándose, al mismo tiempo, su inclusión entre las naciones llamadas civilizadas. El pensamiento de Juliano Moreira es ejemplar en ese sentido ya que, al enfatizar la dimensión fisico-orgánica de las enfermedades mentales, sus causas y evolución, afirmaba, paradójicamente, que los llamados estados anormales no deberían atribuirse a la irreductibilidad de factores como raza y hereditabilidad. De ese modo peculiar, y en consonancia con los principios de la higiene pública, Juliano Moreira certificaba que Brasil podría convertirse en una sociedad fundada por el ideal de igualdad moral de los individuos, alcanzable por la mejoría de la educación y de las condiciones sociales, sin que se descartase la existencia de una desigualdad eminentemente física, enraizada únicamente en el nivel de las unidades orgánicas y que no comprometía, en sí misma, el proyecto civilizatorio brasileño<sup>17</sup>.

---

quiatria, Neurología y Ciencias Afines, entidad científica que tenía como órgano de divulgación los *Archivos Brasileiros de Psychiatria, Neurologia e Sciencias Affins*, rebautizado, en 1908, como *Archivos Brasileiros de Psychiatria, Neurologia e Medicina Legal* y, de 1919 a 1955, llamado *Archivos Brasileiros de Neuriatria e Psychiatria*. Ya en 1923, el Dr. Gustavo Riedel funda la Liga Brasileña de Higiene Mental (LBHM) de la cual Juliano Moreira fue integrante importante y uno de sus presidentes, de acuerdo con COSTA, J. F. (1981). *História da psiquiatria no Brasil: um corte ideológico*. Río de Janeiro, Campus.

<sup>17</sup> VENANCIO, A. T. A., CARVALHAL, L. de A. (2001), A classificação psiquiátrica de 1910: ciência e civilização para a sociedade brasileira. En JACÓ-VILELA, A.M. et alli (orgs.) *Clio-Psyché ontem: fazeres e dizeres Psi na história do Brasil*. Río de Janeiro, Relume/Dumará, pp. 151-160.

La política asistencial que se desarrolló entonces, se inspiraba en el ideario de la higiene y en la ciencia psiquiátrica alemana y europea, que ya incluía el principio de degeneración. Se articulaba, también, con el proyecto de una política consistente de carácter preventivista forjado, principalmente, en los años '20 y '30 del siglo XX. Uno de sus fuertes sustentos institucionales fue la Liga Brasileña de Higiene Mental, con los psiquiatras identificándose cada vez más como higienistas, paralelamente a la concepción de un sentido específico a la higiene mental. Ésta, inicialmente considerada una aplicación del conocimiento psiquiátrico, fue levantada a la condición de teoría general, apoyada en la idea de eugenesia, que debía contener y orientar la práctica psiquiátrica<sup>18</sup>. La política asistencial fundada en la idea de higiene mental proponía la creación de campañas, servicios abiertos y ambulatorios. Se abandonó, en este período, la defensa del gran asilo como modelo asistencial, aunque podamos constatar su permanencia como *locus* importante para alojar, en su interior, al público destinatario de la política de higiene mental<sup>19</sup>. Este fue ampliado numéricamente y conceptualmente, con la creciente inauguración de esas macro-estructuras institucionales y la incorporación, en su campo semántico, de la idea de los asilos colonias. Entre 1912 y 1920 fueron creadas la Colonia de Engenho de Dentro, la Colonia de Jacarepaguá y el Manicomio Judicial y, hasta fines de la década de 1930, se difundió el modelo asilar con la construcción de nuevos pabellones en las colonias ya inauguradas. En 1934, concluyó la construcción del Pabellón Rodrigues Caldas, con capacidad para 120 enfermos, posteriormente, incorporado al Instituto de Psiquiatría de la Universidad de Brasil.

En lo que se refiere a la formación psiquiátrica, por lo tanto, hasta mediados de la década del '30 del siglo XX, los psiquiatras producían y reproducían su saber a partir de sociedades científicas y del hospicio. Como especialidad médica, la formación del psiquiatra estaba bastante ligada a la práctica desarrollada en esa institución y era en el Hospicio que la Facultad de Medicina buscaba psiquiatras para la enseñanza en el espacio académico. De este proceso se derivaron dos movimientos; en primer lugar, el hecho de que la ciencia psiquiátrica fuera enseñada, a partir del hospicio, llevaba el modelo asistencial asilar vigente al propio espacio de producción de la ciencia, reproduciéndolo, sin tomarlo como objeto de reflexión. En segundo lugar, como hemos visto, se observa una marginalización de la psiquiatría como ciencia en el ámbito de la medicina, lo que podría reforzar la necesidad de un discurso académico psiquiátrico, que enfatizaba y afirmaba su cientificidad, buscando valorarse como conocimiento especializado.

La constitución del Instituto de Psiquiatría de la Universidad de Brasil en 1938, sin embargo, parecía expresar un cambio en esa correlación de fuerzas entre ciencia

<sup>18</sup> COSTA (1981), p. 79.

<sup>19</sup> CUNHA, M. C. P. (1986), *O Espelho do Mundo – Juquery, a história de um asilo*. Río de Janeiro, Paz & Terra.

y asistencia que había tenido lugar en las tres primeras décadas del siglo XX. Aunque la ciencia hubiese traído el modelo asilar hacia adentro del espacio universitario, reproduciéndolo como modo de cuidado, a partir de entonces se tonaría más autónoma en relación a la política asistencial, con la afirmación de un espacio de enseñanza e investigación en sentido estricto. En ese movimiento de cambio, la ciencia psiquiátrica se desvinculó de la responsabilidad institucional de responder a las cuestiones provenientes de la esfera de la política pública asistencial.

### EL VALOR DE LA ACADEMIA: LOS INSTITUTOS DE PSIQUIATRÍA ALEMÁN Y BRASILEÑO

El Instituto de Psiquiatría de la Universidad de Brasil, creado bajo el molde del Instituto Germánico para la Investigación Psiquiátrica (*Deutsche Forschungsanstalt für Psychiatrie*) fundado por Émil Kraepelin (1856-1926) en 1917, se inspiraba en la visión kraepeliniana de transformar la clínica psiquiátrica en una disciplina médica moderna basada en la ciencia natural, con estrechos vínculos con la neuropatología, neurofisiología, serología, genética y psicología experimental. Ya en 1912, Kraepelin, a petición de la Asociación Psiquiátrica Germánica, pasaría a aglutinar esfuerzos para la fundación de un instituto de investigación psiquiátrica. En 1915/16, el banquero norteamericano y descendiente de judíos alemanes, James Loeb, enviaba un donativo para auxiliar en la creación del futuro instituto y, el 13 de febrero de 1917, el Rey Ludwig III creaba formalmente el Instituto Germánico para la Investigación Psiquiátrica, con sede en el Hospital Psiquiátrico de la Universidad de Munich<sup>20</sup>.

De acuerdo con la visión divulgada por el Max-Planck-Institute of Psychiatry, heredero del Instituto Germánico para la Investigación Psiquiátrica, en 1924 este último se afiliaría a la Sociedad Kaiser Wilhelm para el Progreso de la Ciencia (*Kaiser-Wilhelm-Gesellschaft zur Förderung der Wissenschaften*), produciéndose, por esta vía, un sentido muy particular a su identidad institucional. Desde el inicio del siglo XX hasta el final del imperio germánico, la academia, la industria y otros sectores relacionados a la política científica presionaban para cambiar el modo como la ciencia estaba organizada en Alemania. En 1909, un documento dirigido al Kaiser Wilhelm II afirmaba que la ciencia germánica estaba atrasada frente a otros países, en lo que se refería a las importantes líneas de investigación en el área de las ciencias naturales, y que era imposible desarrollar la medicina experimental en el interior de los institutos universitarios tal como estaban organizados. Se constituyó, entonces, la propuesta de organización de la Sociedad Kaiser Wilhelm para el Progreso de la Ciencia, congregando varios institutos de investigación en ciencias naturales, con una estruc-

---

<sup>20</sup> MAX-PLANCK-INSTITUTE OF PSYCHIATRY, <http://www.mpipsykl.mpg.de>, capturado el 30 de octubre de 2001.

tura organizativa más flexible, de modo que sus integrantes libres de la mayoría de las obligaciones de la enseñanza universitaria, pudieran concentrar sus esfuerzos en el desarrollo de investigaciones científicas. El Instituto Germánico para la Investigación Psiquiátrica se convertía así, a partir de aquel momento, en uno de los brazos fuertes de esa política que ponía el énfasis en la vía de la investigación, en detrimento de la enseñanza universitaria en sentido estricto.

En 1926, con la muerte de Kraepelin, el neuropatólogo Walther Spielmeier asumió la dirección del instituto alemán. La proyección internacional de ese instituto, como espacio de la ciencia por excelencia, creció en 1928, cuando pasó a ser financiado por la Fundación Rockefeller, teniendo como jefes de sus departamentos a Ernst Rüdin, Felix Palut, Kurt Schneider y Franz Janel. En 1931, Ernst Rüdin se convirtió en director del referido instituto y, en 1935, con la muerte de Walther Spielmeier, Wilibald Scholz asumió la jefatura del departamento de neuropatología. Durante ese período, algunos investigadores fueron alejados por el régimen nazi debido a su origen judío. El propio interés de Ernst Rüdin en los estudios de poblaciones, que dieron resultados en genética psiquiátrica, y su visión eugenésica sobre la higiene racial, dominaron el trabajo producido por el instituto alemán. Al fin de la Segunda Guerra Mundial los recursos para su funcionamiento fueron bastante reducidos y hasta mediados de los años de 1950 se desarrollaron pocas investigaciones.

La reputación internacional del período áureo del instituto alemán también llegaría a los trópicos y, no por casualidad, el primer director del Instituto de Psiquiatría de la Universidad de Brasil se enorgullecía al decir que, hasta 1936, había visitado tres veces el Instituto Germánico para la Investigación Psiquiátrica<sup>21</sup>. La versión brasileña, sin embargo, combinaría la imagen de excelencia de las investigaciones científicas con un reordenamiento de la compleja relación entre ciencia y asistencia pública psiquiátrica. Si hasta entonces la esfera científica se mantenía englobada en la política asistencial, con la creación del Instituto de Psiquiatría esa correlación de fuerzas fue reordenada, enfatizándose la dimensión estrictamente académica de la ciencia psiquiátrica. Sin embargo, se pretendía la reproducción exacta de la institución alemana en el tipo de espacio del cual la identidad de esta última fuera desvinculada: el espacio universitario. Tal como hemos señalado, el Instituto Germánico para la Investigación Psiquiátrica se había desarrollado, principalmente, por su autonomía institucional en relación al medio universitario, consolidándose, hegemónicamente, en torno de la investigación. En Brasil, sin embargo, la búsqueda de la cara científica de la psiquiatría pasaba por la afirmación del propio medio académico universitario frente a su vinculación subordinada a los intereses de la política asistencial. En ese sentido, la investigación científica aparecía como coadyuvante importante que reforzaba la empresa de búsqueda de la autonomía universitaria frente a la prestación de asistencia pública.

<sup>21</sup> Conforme ROXO (1942), p. 6.

Lo que ocurrió en 1938, con la fundación del Instituto de Psiquiatría, fue la transferencia hacia la Universidad de Brasil del Instituto de Psicopatología del Servicio de Asistencia a Psicópatas del Distrito Federal. Esa medida obedecía a la ley de incompatibilidad de cargos públicos del gobierno brasileño de Getúlio Vargas, lo que hacía inviable que el instituto continuase como parte del referido servicio y, al mismo tiempo, fuese dirigido por un profesor catedrático de clínica psiquiátrica de la Facultad de Medicina. La imposibilidad de acumular cargos remunerados fue superada por la transferencia del Instituto a la Universidad de Brasil, de modo que este pasaba a ser hegemónicamente lugar autónomo de enseñanza y producción de conocimiento científico, como explicita el decreto ley de su creación: «Ellos [el Presidente Getúlio Vargas y el Ministro Gustavo Capanema] practicaron obra de gran valía y no debo esconder mi sincera gratitud por haber permitido que se organizase un Instituto de Psiquiatría en los moldes del de Munich y que yo tuviera la posibilidad de dar mis clases, con un buen número de enfermos»<sup>22</sup>.

Fundado a partir de las concepciones psiquiátricas alemanas, el Instituto de Psiquiatría estuvo marcado, en su período inicial, por la reinvocación de la posibilidad de cura de la enfermedad mental, en la esencia del trabajo de psiquiatras identificados con el valor de la ciencia psiquiátrica. En sus primeros veinte años —1938 a 1958— el instituto fue dirigido por una generación de médicos-psiquiatras nacidos aún a fines del siglo XIX y que pudieron ser indicados para el cargo por ser profesores catedráticos de la Facultad de Medicina de Río de Janeiro. A pesar de que algunos de ellos hayan ejercido funciones importantes en los órganos formuladores de políticas públicas, sus actuaciones en el instituto universitario no parecen haber producido una relación estrecha entre ciencia y política asistencial pública.

Su primer director (1938/1946) fue Henrique de Brito Belford Roxo (1877-1969), doctor por la Facultad de Medicina de Río de Janeiro, que frecuentó la Clínica Psiquiátrica de Heidelberg y de Munich, donde se encontraba Émil Kraepelin. Celoso de su tarea de defensor de la ciencia, en 1942, el Instituto pasó a mantener un órgano de divulgación científica —el *Anais do Instituto de Psiquiatria* [Anales del Instituto de Psiquiatría]— rebautizado *Jornal Brasileiro de Psiquiatria* [Periódico Brasileño de Psiquiatría] en 1948, hasta hoy en circulación.

Durante la gestión de Henrique Roxo, sin embargo, se mantuvo el antiguo vínculo del instituto con el Hospicio Nacional de Alienados, entonces denominado Hospital Nacional de Alienados. Los enfermos mentales internados en el Pabellón Rodrigues Caldas del hospital servían de base para las investigaciones y clases del instituto. En 1944, con la transferencia de los enfermos mentales a las nuevas instalaciones hospitalarias del barrio Engenho de Dentro, los psiquiatras de la universidad manifestaron inquietud en relación a los rumbos del instituto. Cartas y telegramas

<sup>22</sup> ROXO (1942), p. 5.

enviados al Ministro de Educación y Salud, Gustavo Capanema, expresaban recelo y desagrado con la posibilidad de extinción del Instituto de Psiquiatría de la Universidad de Brasil y su subordinación al Servicio Nacional de Enfermedades Mentales orientado hacia la asistencia pública, quedando a cargo de la universidad solamente la clínica psiquiátrica de la Facultad de Medicina<sup>23</sup>. La mudanza de los pacientes para Engenho de Dentro no llevó, sin embargo, a un cambio en la correlación de fuerzas entre ciencia psiquiátrica y política asistencial. Al contrario, el Instituto de Psiquiatría pasaría a facultar a los psiquiatras de la universidad la posibilidad inédita, hasta aquel momento, de poseer un espacio institucional de enseñanza totalmente autónomo para desarrollar sus trabajos teóricos a partir de la investigación psiquiátrica.

Henrique Roxo destacaba como principal finalidad del Instituto de Psiquiatría de la Universidad de Brasil la investigación concerniente a las enfermedades mentales. Los resultados de esas investigaciones deberían servir para aclarar muchos problemas y la eficacia de los tratamientos modernos posibilitaría la cura de la mayoría de los enfermos mentales. Se utilizaban como métodos de tratamiento las aplicaciones de insulina, la malarioterapia, la piretoterapia, la convulsoterapia por cardiazol, el electroshock y el tratamiento con extractos de plantas medicinales brasileñas. Desde la administración de sustancias bioquímicas, como la insulina, a la elevación de la temperatura de los enfermos, todas las terapias propuestas trataban a partir y a través de la dimensión orgánica del paciente. «Los asuntos escogidos serán preferentemente aquellos que puedan aclarar puntos oscuros de la psiquiatría, colaborar para que se disponga de un tratamiento más eficiente de las psicopatías, comprobar las alteraciones bioquímicas que en ellas existan, solucionar problemas oscuros de la química biológica, demostrar qué alteraciones anatómo o histopatológicas existen en las enfermedades mentales»<sup>24</sup>.

Aunque a lo largo de su vida Henrique Roxo también había publicado artículos basados en los preceptos psicoanalíticos de Freud, éstos expresaban mucho más el ideal de una formación erudita y amplia —suministrada por grandes catedráticos— que propiamente su aplicabilidad terapéutica en el área psiquiátrica. Lo que orientaba la «escuela» de H. Roxo era la firme creencia en la localización cerebral: a cada síntoma le correspondía una lesión cerebral o, en ausencia de ella, una disfunción expresada en las funciones hormonales tróficas<sup>25</sup>. Además, es notable que ninguno de sus trabajos publicados en los *Anais do Instituto de Psiquiatria* tuvo como tema cuestiones

<sup>23</sup> Esa correspondencia se encuentra en el Archivo Gustavo Capanema, en el Centro de Pesquisa y Documentación Histórica Contemporânea de la Fundación Getúlio Vargas (CPDOC/FGV), en la ciudad de Río de Janeiro, catalogada bajo los números VI-1; VI-2; VI-3; VI-4 de la serie GCh 34.08.03 denominada Ministerio de Educación y Salud – Salud y Servicio Social.

<sup>24</sup> ROXO (1942), p. 9.

<sup>25</sup> BUENO, J.R., (1988), O aspecto da psiquiatria biológica: uma revisão histórica En *Jornal Brasileiro de Psiquiatria*, 37: 3, Río de Janeiro, Ed. Nacional, pp. 127-132.

relativas a la política asistencial pública en psiquiatría e higiene mental, a pesar de su participación en el movimiento de higiene mental. Las directrices institucionales, ejemplificadas en la orientación de Henrique Roxo, no consideraban la problemática de la política asistencial, para centrarse en una perspectiva científica eminentemente físico-orgánica de las enfermedades mentales.

La gestión del segundo director del Instituto de Psiquiatría (1946/1956) estuvo marcada por la consolidación e inversiones en el espacio académico ya totalmente autónomo. También sucesor de Henrique Roxo en la cátedra de psiquiatría, Maurício Campos de Medeiros (1885-1966), se formó en Farmacia (1903) y, después, en Medicina (1907) por la Facultad de Medicina de Río de Janeiro, habiendo realizado un curso de especialización en histopatología en París (1906/1907) y fisiología del sistema nervioso en Munich y Viena (1909). Fue libre docente en fisiología y Patología General de la Facultad de Medicina, en 1929, cambió a profesor catedrático de patología médica (1929-1933) y, en 1946, de clínica psiquiátrica. Fue también miembro de la Academia Brasileña de Letras y de la Liga Brasileña de Higiene Mental y ejerció cargos políticos antes y después de ocupar la dirección del IPUB: diputado sucesivamente re-electo de 1916 a 1930 y Ministro de Estado en Cuestiones de la Salud durante los gobiernos de los presidentes de la república Nereu Ramos (1955/1956) y Juscelino Kubitschek (1956/1961)<sup>26</sup>.

Cuando asumió la dirección del Instituto de Psiquiatría, en 1946, Maurício de Medeiros consiguió que su propuesta de modificación fuese aprobada por la congregación de la Facultad de Medicina. «Esta pasaba a ser enseñada en dos semestres del cuarto año médico, con asistencia obligatoria, pruebas parciales y examen final. Pretendía preparar al estudiante para comprender la personalidad humana de la que va a cuidar como un todo somato-psíquico»<sup>27</sup>. En lo que se refiere a las teorías científicas psiquiátricas, Maurício de Medeiros proponía una mirada unitaria del problema de la enfermedad mental, en que el conocimiento sobre lo humano debería incluir el elemento psíquico, aunque el cuidado se dirigiese al cuerpo. Se observan, en este período, referencias a los preceptos psicoanalíticos de Freud que, a ejemplo de lo que ocurriera con H. Roxo, no influían propiamente el ejercicio de la práctica clínica en el Instituto de Psiquiatría. «La terminología psiquiátrica se enriquece de los felices descubrimientos de Freud, de Jung, de Adler —pero con eso no se obtiene progreso real de la ciencia, sino un conocimiento más perfecto de la importancia de la vida inconsciente»<sup>28</sup>.

El tercer director del instituto (1956/1958) fue el médico psiquiatra Aduino Botelho (1895-1963) que mantenía su carrera centrada tanto en la clínica como en la

<sup>26</sup> INSTITUTO DE PSIQUIATRIA, (1988), *Mostra comemorativa do 50º aniversário de fundação do Instituto de Psiquiatria - UFRJ(1938/1988)*. Río de Janeiro, Biblioteca do Instituto de Psiquiatria (mimeo).

<sup>27</sup> MEDEIROS (1977), p. 87.

<sup>28</sup> MEDEIROS (1946/7), p. 21.

política asistencial. En 1921 había fundado con otros psiquiatras brasileños de renombre como Pernambuco Filho, Antonio Austregésilo y Ulysses Vianna, el Sanatorio Botafogo: una clínica particular con 4 pabellones y menos de 20 camas psiquiátricas, correspondiendo al interés de Pernambuco Filho y Aduino Botelho por las toxicomanías, con gran incidencia en Río de Janeiro después de la Primera Guerra. Ya en 1948, Aduino Botelho integra la comisión que aprobaría la «Clasificación Brasileña de Enfermedades Mentales» en el V Congreso Brasileño de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal.

En relación a la política asistencial, Aduino Botelho asumiría la dirección del órgano federal que, en 1941, sería transformado en el Servicio Nacional de Enfermedades Mentales (SNDM)\* que proponía la modernización de la política pública en el área de la psiquiatría. Como primer director del referido servicio, y manteniéndose en el cargo por casi dos decenios, promovió la implantación de hospitales-colonias en varias capitales de estados y creó el Centro Psiquiátrico Nacional (hospital psiquiátrico, colonias, hospital de niños y centro para neurosífilis), posteriormente llamado Centro Psiquiátrico Pedro II y actualmente denominado Instituto Municipal de Asistencia a la Salud Nise de Silveira. En 1944, Aduino Botelho iniciaba de modo incipiente la difusión de los ambulatorios de salud mental, a partir del consultorio de psico-higiene en Río de Janeiro, promoviendo también la creación del ambulatorio del Instituto de Psiquiatría, cuando permaneció en su dirección. A pesar de la importancia del cargo asumido por Aduino Botelho frente a la política asistencial pública, no encontramos referencias de posibles relaciones entre su administración en el instituto y su actuación en el servicio público asistencial.

Las directrices de la divulgación científica engendrada en el espacio universitario también acompañaron esa ruptura entre la tarea científica y la responsabilidad con la política asistencial. La mayor parte de los artículos de los primeros números del periódico *Anais do Instituto de Psiquiatria*, afirmaban y difundían las contribuciones «científicas», que reflejaban los temas y la erudición aprendida en los centros europeos. Se observa también que los artículos de los tres primeros directores del instituto, publicados en su órgano de divulgación, no incluían trabajos que explícitamente versasen sobre política de higiene mental, si bien esos mismos autores, en otros periódicos más afines a ese área, discutiesen sobre la asistencia pública psiquiátrica.

Henrique Roxo publicó en los *Anais do Instituto de Psiquiatria* cinco artículos versando sobre temas científicos o sobre la propia estructura de la institución, mientras que en periódicos de sociedades científicas como *Archivos Brasileiros de Psychiatria*, *Neurologia e Ciencias Affins* y *Arquivos Brasileiros de Higiene Mental* publicaría trabajos sobre higiene mental. Maurício de Medeiros, a su vez, publicó una cantidad considerable de trabajos en, el entonces, *Jornal Brasileiro de Psiquiatria* (25 artículos), si com-

\* [NT] La sigla corresponde al nombre original en portugués: *Serviço Nacional de Doenças Mentais*.

paramos con dos artículos divulgados en los *Archivos Brasileiros de Psychiatria, Neurologia e Sciencias Affins* y cuatro trabajos en *Arquivos Brasileiros de Higiene Mental*. De todos modos, apenas uno de sus artículos en el periódico del instituto versaba sobre asistencia pública no específicamente psiquiátrica («Política Nacional Sanitaria», 1956).<sup>29</sup> Ya Aduino Botelho publicó sólo un artículo en el entonces *Jornal Brasileiro de Psiquiatria*: «Influencia del psicoanálisis en la psiquiatría» (1956). Sus trabajos fueron más divulgados en periódicos de sociedades científicas —ocho artículos en los *Archivos Brasileiros de Psychiatria, Neurologia e Sciencias Affins* y tres en *Arquivos Brasileiros de Higiene Mental*— versando sobre temas como «alcoholismo», «parálisis general», «psicosis maniaco-depresiva», «síndrome de Ganser», así como otros dos trabajos sobre política asistencial. Decididamente, el Instituto de Psiquiatría, como espacio científico universitario, se eximía de la tarea de difundir temas relacionados a la política pública asistencial.

## CONSIDERACIONES FINALES

Debe destacarse, por lo tanto, que la relación entre ciencia psiquiátrica y política asistencial en Brasil se inició de modo que la primera aparecía englobada por la segunda. La ciencia psiquiátrica aparecía asociada a la medicina legal, siendo generada a partir del modelo asistencial entonces hegemónico: el asilo. Fue en el espacio asilar donde la ciencia psiquiátrica se desarrolló y, por más que condenemos este tipo específico de institución, el hecho es que en Brasil la ciencia psiquiátrica estuvo articulada a la asistencia pública asilar durante muchos años. Brasil seguía el modelo de la psiquiatría alienista francesa a despecho de fundamentar un ideario monárquico centralizador, mientras que en Francia lo que estaba en juego era la tentativa de nuevos modelos de organización social fundados en el ideario de igualdad y libertad.

Aún con la sustitución del paradigma francés por el conocimiento psiquiátrico alemán, es desde el interior de la institución asistencial pública y de instituciones de tipo científico y filantrópico que la ciencia psiquiátrica brasileña será producida, en todos los casos capitaneada por Juliano Moreira. En el período de los años '20 y '30 del siglo XX la consolidación de toda una política de higiene mental aparece sustentada en la ciencia psiquiátrica de inspiración alemana, producida aún en el interior del asilo. El ascenso del paradigma científico alemán en el contexto brasileño no fue, por lo tanto, incompatible con la preocupación en torno de una política asistencial, aunque ciertamente podamos criticar las bases ideológicas y prácticas sociales a las que sirvió de sustentación.

<sup>29</sup> Los otros artículos de Maurício de Medeiros publicados en el periódico del Instituto de Psiquiatría discutían temas diversos como: «psiquiatría forense», «psicopatología de la infancia», «neurosis y psicosis», «enseñanza médica», «reuniones científicas», «coma insulínico», etc.

La creación del Instituto de Psiquiatría no supuso descartar la inspiración alemana, aunque se estableciera una nueva correlación de fuerzas entre la producción de una ciencia psiquiátrica y la prestación de una asistencia pública: el carácter más eminentemente científico fue reforzado, abandonándose toda y cualquier consideración sobre la asistencia. El instituto, sin embargo, actualizaba el modelo alemán al modo brasileño, o sea, reunía el principio de investigación científica al espacio académico universitario, espacio del cual el instituto alemán buscó diferenciarse. Esa «traducción» obedecía a las propias necesidades de desarrollo autónomo de la universidad como lugar de la ciencia psiquiátrica, hasta entonces subordinada a la esfera de la política pública.

Así, fue con la adopción del modelo alemán en su totalidad —la separación entre el espacio del saber y el espacio de la asistencia pública— como se estableció en el campo psiquiátrico brasileño una posición de disociación entre conocimiento científico psiquiátrico y política asistencial. A pesar de que, hasta fines de los años de 1950, sus directores habían asumido cargos de relevancia en el servicio asistencial federal, el IPUB —lugar de la ciencia por excelencia— no se adhirió, institucionalmente, a la tarea de formulación de la política pública. El lugar universitario aparecía como aquel donde se buscaba el conocimiento especializado, donde se aplicaban los procedimientos terapéuticos sustentados en el organicismo y donde se realizaban las investigaciones, supuestamente neutras en relación al debate de políticas públicas orientadas hacia la población mentalmente enferma. Pero fue también uno de los lugares que perpetuaron el modelo asilar, con los pacientes que servirían a la enseñanza y a la investigación asistidos en enfermerías cerradas, sin las cuestiones disciplinarias y las desventajas administrativas de los asilos de gran porte. En dicho espacio científico se convivía, sin problemas, con la lógica asilar.

El resultado de esta separación entre ciencia y política no fue, por lo tanto, una inversión de los términos, en el sentido de la preeminencia de la ciencia sobre la política, de modo que la primera produjese elementos que vinieran a auxiliar el desarrollo de la segunda. Al contrario, lo que se observó fue una desresponsabilización del espacio científico autónomo en relación al desarrollo de una asistencia pública. La asistencia pública y la ciencia psiquiátrica brasileña tomaban rumbos separados: la primera se petrificó en el modelo asilar y la ciencia psiquiátrica autónoma, desde el punto de vista institucional, se concentró en estudios e investigaciones que creían revelar que las enfermedades mentales tenían la misma naturaleza que las enfermedades orgánicas.